

Conferencia Pathwork N° 130

ENCONTRAR LA VERDADERA ABUNDANCIA ATRAVESANDO TU MIEDO

Saludos mis muy, muy queridos amigos. Bendiciones para cada uno de ustedes, bendito sea este nuevo año. Que sea coronado por el éxito en sus intentos de crecimiento espiritual.

La gente a menudo está confundida por las aparentes contradicciones que hay en las enseñanzas espirituales. Hemos hablado de esto algunas veces y siempre señalo el denominador común que reúne a dos contradicciones aparentes y, de este modo, elimina una situación “esto-o-aquello”.

El tema de esta noche es fundamental para tu enfoque de la vida. Cada uno de ustedes puede encontrar una ayuda sustancial en esta conferencia si piensa profundamente en mis palabras. Éstas responderán preguntas, te hayas dado cuenta o no de que estas preguntas estaban dentro de ti.

Hay dos filosofías acerca de la vida y la realidad espiritual que parecen completamente contradictorias. Una dice que la persona espiritual y emocionalmente madura tiene que aprender a aceptar las dificultades de la vida. Para vérselas con la vida las personas tienen que aceptar lo que no pueden cambiar inmediatamente, lo que está más allá de su esfera de influencia directa. Dice que la falta de aceptación engendra falta de armonía, ansiedad y tensión, aumenta las dificultades y destruye la paz interior. La habilidad para aceptar lo inevitable - tal como la muerte u otros actos del destino – es un indicador de madurez y denota una personalidad bien formada.

La otra filosofía dice que no es necesario aceptar nada negativo, que toda dificultad, aun la muerte, es innecesaria. Dice que no hay otro destino que el que los seres humanos moldean para sí mismos, y que ellos, toda vez que lo decidan, pueden moldear un nuevo destino en el que ya no sufran. Postula que el verdadero despertar espiritual está marcado por la realización de que no es necesario aceptar el sufrimiento, que el universo está abierto, que una abundancia inmensa está disponible para todos los seres humanos aquí y ahora mismo.

Éstas son contradicciones aparentes. No ver la ausencia de contradicción en estos dos enfoques habrá de llevar a la confusión en tu mente, te des cuenta o no de ello. Sin duda has encontrado ambos enfoques en todas las grandes enseñanzas espirituales, como así también en mis propias conferencias.

Ahora, mis amigos, ¿por qué esos dos enfoques no son mutuamente excluyentes? ¿Dónde está el denominador común que los unifica? La clave es el elemento del miedo. Si quieres felicidad porque tienes miedo de la infelicidad, la felicidad permanece como algo inalcanzable. Si quieres felicidad por sí misma, y no porque temes su ausencia, nada bloqueará que la logres. Y ésta es una diferencia enorme.

En tanto tengas miedo, a veces será inevitable que experimentes lo que temes para que pierdas el miedo. Si puedes despojarte del miedo, dándote cuenta de la verdad de que no hay razón para temer, entonces no es necesario que lo experimentes. Pero a menudo eres incapaz de esta percepción interior, entonces debes familiarizarte con las circunstancias temidas hasta que éstas pierdan su aspecto amenazador.

En tanto quieras lo positivo principalmente porque temes lo negativo, tu miedo levantará una barricada en el camino hacia lo positivo. El planeta Tierra, esta esfera de conciencia, se caracteriza por el deseo de lo positivo, no por sí mismo sino por el miedo a su opuesto negativo. Examinemos algunos de los deseos fundamentales de la mayoría de los seres humanos.

Empezaremos con la gran dualidad de vida y muerte. Esto te dará un entendimiento mejor de una conferencia que di unos años atrás, en la que hablaba de la vida y la muerte como dos facetas del mismo proceso.* Dije que debes aprender la habilidad de morir, que lo harás mediante la aceptación, y que mediante esa aceptación aprenderás que no hay nada que temer – de hecho, que no hay muerte. También dije que la persona que tiene miedo de la vida, habrá de tener miedo de la muerte, y viceversa.

Es imposible amar verdaderamente la vida en tanto uno tema la muerte. Esto se puede corroborar constantemente al observar las reacciones humanas. Cuanto más vive una persona con entusiasmo y alegría, menos miedo tiene de la muerte. Cuanto más rehuye la gente con miedo de la muerte, más se aferra a la vida, no porque disfrute la vida o porque esté relacionada dinámicamente con ella, sino para evitar la muerte. Las personas así realmente no viven en absoluto. El miedo a la muerte y a morir le impide a uno vivir, y sólo viviendo profundamente puede aprender que la vida es un proceso único y sin fin, y que morir es una ilusión temporal. Si uno se aferra a la vida a causa del miedo a la muerte, la vida no será significativa, ni tampoco podrá ser placentera. No es necesario decir que, como siempre, es una cuestión de medida. Dado que casi nadie está completamente libre del miedo a la muerte – de no ser así no habrían encarnado en esta esfera de ser – no hay casi nadie que viva realmente. Pero algunos están relativamente libres de este miedo y, por lo tanto, viven vidas significativas y placenteras.

Dado que para el alma promedio es casi imposible darse cuenta que no hay que temer a la muerte, tiene que pasar por ciclos y ciclos de encarnación, uno tras otro, aprendiendo a morir, hasta que morir ya no sea una experiencia atemorizante. Cuando se supera el miedo a morir, la vida eterna es posible; hay que pasar por el morir en tanto se tenga miedo de ello.

Otro gran pecado del ser humano es el deseo de tener el control. En consecuencia, la persona teme estar fuera de control. Las enseñanzas espirituales, al mismo tiempo que postulan que la muerte es innecesaria, también declaran que el individuo verdaderamente evolucionado es amo del universo, y solo él controla el destino. El alma humana se esfuerza por alcanzar esta meta. Pero en tanto haya miedo a perder el control, el individuo debe aprender la habilidad de renunciar a él y de ajustarse con flexibilidad. Se debe aprender el delicado equilibrio entre manejar el barco propio a través del río de la vida y la habilidad para soltar. Cuanto más miedo tiene uno de soltar, mayor es el desequilibrio de los movimientos del alma, y en consecuencia, mayor es la pérdida del control final sobre el destino. El control total que uno trata de arrebatar es un pseudo control que meramente aumenta la tensión y la ansiedad. Impide la paz y la confianza en el yo y en el proceso de la vida. El único modo en que la confianza puede crecer es confiándose uno mismo a lo que parece ser lo “desconocido”, dejando de sostenerse tensamente. Un soltar así con el tiempo da por resultado un completo dominio, sin miedo a perderlo, ya que la persona sabe entonces que no hay nada que temer.

Los seres humanos todavía no son capaces de tener un control inmediato sobre el yo y sobre la vida. Todavía tienen que aceptar temporalmente ciertas limitaciones que hay dentro del yo que crean un destino indeseable. Negar estas limitaciones mediante la pura voluntad externa que viene del miedo, habrá de empeorar la situación. La

aceptación de las limitaciones temporales propias, y en consecuencia de los resultados, no significa resignación a la tragedia y el sufrimiento. Significa meramente pasar por una fase de menos expansión, comodidad y dicha, aceptando la responsabilidad por este estado y, de este modo, superando el terror a él. Tal actitud abrirá más la puerta.

Dado que el ser humano, en su estado evolutivo más alto, está en control de su destino, la habilidad para entregarse con confianza a las fuerzas más grandes debe estar presente, al menos potencialmente, en todo individuo. De hecho, sólo haciendo esto puede una persona volverse una con estas fuerzas. Cuando uno se rehusa a abandonar el control es por miedo y desconfianza. En consecuencia se bloquea lo más benigno, aquello que es poder, liberación y dicha.

Otra meta humana fundamental es el placer supremo. Todos estos aspectos - la vida eterna, el control sobre el destino propio, el placer supremo – son metas espirituales instintivas, profundamente innatas. La psiquis sabe instintivamente que son tanto su destino como su origen y por lo tanto, se esfuerza por recuperarlas.

Si deseas placer porque tienes miedo del dolor o de la ausencia de placer, la puerta del placer permanece cerrada. Una vez que hayas aprendido que la ausencia de placer no es un abismo de oscuridad del cual hay que rehuir, el miedo ya no te impedirá la plenitud.

Todos los aspectos del vivir siguen este principio. Si deseas salud a partir de tu miedo a la enfermedad, impides la salud. Si tienes miedo del proceso de envejecer, impides la juventud eterna. Si tienes miedo de la pobreza, impides la abundancia. Si tienes miedo de la soledad, impides la compañía real. Si tienes miedo de la compañía, impides la autonomía. Y así sigue y sigue.

El gran enemigo es el miedo, y el mejor modo de enfrentar y conquistar a este enemigo es, en primer lugar, constatarlo, admitirlo y expresarlo. Este abordaje disminuirá el miedo en una medida considerable y abrirá el camino para medidas adicionales para expulsarlo. Por supuesto que el deseo de hacerlo, como siempre, debe ser expresado claramente en el pensamiento y las intenciones. Sin embargo, si luchas contra el miedo por miedo al miedo, esto será difícil. Por lo tanto, admitirlo con calma y aceptarlo momentáneamente harán más para eliminarlo que lo que haría pelear contra él.

Hace mucho tiempo dijimos que los tres obstáculos principales que hay en el alma humana son el orgullo, la obstinación en la voluntad propia y el miedo. Cuanto más unificada está el alma, más puede llegar al punto básico de unificación al encontrarse con las divisiones interiores. Lo mismo se aplica a esta tríada. El orgullo y la obstinación en la voluntad propia se superan fácilmente cuando ya no hay más miedo. Si no tienes miedo de que tu dignidad sea dañada, no habrá necesidad del orgullo falso. Y si no tienes miedo de ser controlado por factores que están más allá de tu influencia, no tendrás necesidad de obstinarte en tu propia voluntad.

El miedo es la gran puerta cerrada que te impide entrar, aquí y ahora mismo, en todo lo que está disponible inmediatamente en el momento en que el miedo es sacado de raíz de tu corazón y tu alma.

Su vida sólo se trata de esto, mis amigos. Sólo de esto se trata la esfera humana de conciencia, con sus encarnaciones repetidas que sirven como escuelas de experiencia. Y sólo de esto se trata nuestro camino aquí: el descubrimiento de que el miedo es innecesario.

Cuando oyes la admonición de que es necesario aprender aceptación, siempre lo interpretas como teniendo que aceptar un destino último de sufrimiento y privación. El consejo de que aprendas a soltar el control, para ti implica que tienes que dejarte caer en un abismo de peligro, dolor y penuria. Es por esto que el miedo aumenta y lo mismo hacen la tensa renuencia y la testarudez. Rehuyes más rígidamente de tu liberación, tu vida eterna y tu dicha. En verdad, la aceptación debe llevarte a darte cuenta que eres llamado a tener lo que es más deseable. Abandonar el control – la pequeña voluntad propia – te demostrará finalmente que este paso te libera para ir hacia una nueva libertad, hacia algo positivo y deseable, entonces ya no habrá ninguna necesidad de aferrarse temerosamente.

Cuando el alma es lo suficientemente experimentada y está profundamente impresa con la verdad de que no hay nada que temer, la personalidad humana repentinamente llega a un punto de realización en el que la aceptación ya no es un riesgo, dado que ésta abarca el universo benigno por entero. Entonces ya no es más una cuestión de tener que pasar por el miedo para elevarse por encima de él. Entonces uno está preparado para toda la plenitud, la abundancia, la dicha y el placer supremo en una vida liberada y en la vida eterna, con todos sus aspectos dinámicos y dichosos. Todo lo que el corazón humano desea está disponible inmediatamente cuando uno ha superado el miedo.

Cuando te das cuenta de esta verdad, esto es la liberación que tu espíritu ha estado esperando. Es como si tu espíritu exclamase: “¡Oh, es así como es! ¿Por qué no vi antes esta maravillosa simplicidad? ¿Por qué me plagué de toda la penuria innecesaria?” Y das un paso y sales de tu confinamiento. ¡El mundo se vuelve tuyo!

Pero allí donde el alma todavía no esté lista, tiene que aprender que no hay nada que temer. Lo hace involucrándose en un mundo que expresa esta ignorancia – ya que sólo involucrándose así de modo real se puede atravesar la ignorancia de la verdad de que no hay nada que temer. El yo debe descubrir la verdad de que, aun lo que hiere, nunca es exactamente como uno teme.

Todos ustedes han tenido esta experiencia, mis amigos. Cuando anticiparon un cierto suceso, ¿cuántas veces descubrieron, después de pasar por él, que no era ni la mitad de malo de lo que habían temido?

Esto nos lleva al hecho importante de que el elemento principal del miedo no es un factor o un suceso indeseable en particular sino su cualidad de desconocido. Ahora bien, es posible temer algo que uno ya ha experimentado, sea consciente o inconscientemente. Pero mientras se experimenta algo en un estado de miedo, todas las facultades y percepciones se entorpecen. No se registra, se asimila ni se percibe plenamente la verdad de la experiencia. El miedo nubla la vista y la capacidad de uno para evaluarlo objetivamente. Entonces es muy posible pasar por una experiencia en un cierto estado interior y salir de ella con la impresión de que esta experiencia no fue tal como fue realmente, sino más bien como uno esperaba que fuese.

Es por esto que el alma requiere tantas repeticiones hasta que puede librarse del miedo, particularmente en la experiencia de morir. Permítanme asegurarles, mis amigos, que el trauma de nacer es infinitamente más grande que el de morir. Sin embargo existe una imagen de masas peculiar acerca del morir que está profundamente impresa en todas las almas que vienen, una y otra vez, a la esfera de la Tierra. Cuando un individuo pasa por el suceso liberador de despojarse del cuerpo material, esta imagen de masas produce tal miedo que la persona está demasiado ansiosa como para ser capaz de registrar la realidad del suceso de morir con completa conciencia.

Además, el intelecto consciente ignora los hechos verdaderos del morir pero se encuentra con un elemento desconocido, y el miedo a éste anestesia a medias el acto de percepción. De aquí que la verdad no pueda imprimirse en el alma. Lo que se experimenta se vuelve nebuloso, debido a la conciencia muy baja que hay en ese momento. Lo poco que se ha registrado, se olvida fácilmente ya que la memoria también depende de un estado libre de la mente, que no esté atestado de miedo, de prejuicio y de concepciones erróneas. Lo poco que el alma recuerda es pronto borrado por la fuerza de la imagen de masas que nuevamente abruma al individuo.

Sucede frecuentemente que en el momento de la transición el individuo registra un sentimiento como: "Oh, ¿es esto lo que es? ¡Qué maravilloso!" Sin embargo, la imagen de masas no puede ser borrada a menos que se pueda experimentar la verdad con plena conciencia, y el miedo obstruye tal experiencia plena. Con cada repetición, penetra un poquito más la verdad, hasta que, de manera lenta pero segura, el alma se libra del miedo y llega a estar relajada acerca de la transición – tan relajada como tú estás acerca de irte a dormir a la noche o acerca de empezar una fase nueva y todavía desconocida de tu vida que estás esperando sin inseguridad. El morir es producido por el miedo a morir. Se vuelve superfluo y deja de suceder cuando al miedo a ello se desvanece.

El mismo principio se aplica a muchos otros aspectos del vivir. Allí donde exista miedo, producirá las circunstancias que uno teme. Estas circunstancias son, al mismo tiempo, el único modo de convencer al yo de que el miedo es innecesario.

Cuanto más conocido es un suceso, menos se le teme. Aunque existe un círculo vicioso en el cual el miedo entorpece los sentidos, todo círculo vicioso se puede romper. Podrás argumentar que el dolor real puede ser muy temido. Pero, mis amigos, piensen en esto: el dolor es temido excesivamente sólo cuando uno no sabe adónde llevará, cuando uno sospecha que en él hay algo peligroso, tal como una enfermedad seria y finalmente la muerte. Si sabes que el dolor no amenazará tu seguridad, puedes soportarlo en un estado relajado y de este modo, deja de ser dolor.

Cuando te enfrentas con tus miedos y los reconoces de manera directa, es importante que entiendas y determines específicamente el elemento desconocido acerca de ellos. Entonces tienes una posibilidad de hacer que este elemento sea un poquito menos desconocido. En ciertos casos, su carácter desconocido puede ser eliminado completamente, mientras que en otros podrás aceptar conscientemente el hecho de que algún elemento debe seguir siendo desconocido por el momento y sin embargo, simultáneamente, podrás aceptar el miedo.

Allí donde hay incertidumbre acerca de lo que el futuro traerá, hay miedo. Nada que uno conozca verdaderamente, aun las mayores dificultades, es realmente temido. Para hacer conocido lo desconocido, a menudo hay que entrar en lo desconocido que uno teme - tal como la experiencia de morir. Pero esto no debe interpretarse de ninguna manera como que significa que uno debería estar buscando experiencias negativas y dolorosas.

Cuando abras toda tu psiquis a la experiencia positiva, sin un rastro de miedo a lo negativo, entonces lo desconocido habrá de volverse más y más conocido; la vida se volverá más y más plena en todos los niveles.

Ahora, mis amigos, ¿hay algunas preguntas?

PREGUNTA: ¿Es ésta la única esfera en que uno pasa por la experiencia de la muerte tal como la conocemos?

RESPUESTA: Es así. En otras esferas hay otras experiencias, igualmente importantes para la evolución del alma.

PREGUNTA: ¿Sólo aquellos que temen la muerte encarnan en esta esfera?

RESPUESTA: Ésa es una razón que atrae a las almas a esta esfera particular de conciencia. Pero si una persona tiene miedo de morir, ese miedo fundamental lleva a otras condiciones del alma y está conectado con muchos otros conceptos erróneos. Están todos interconectados. Como he dicho antes, tener miedo de morir es también tener miedo de vivir – de los elementos desconocidos de ambos. Cuando existen tales miedos habrán de existir concepciones e impresiones erróneas en el alma.

Cuando el miedo constriñe el alma, el ser humano es incapaz de entrar en la fuerza cósmica de vida que lo guía gentilmente a la plenitud y que quiere envolverlo, y es incapaz de volverse parte de ella. Lucha contra la fuerza cósmica como si ésta fuese un enemigo, pero en realidad el enemigo reside dentro, es un producto de los miedos falsos, las concepciones erróneas y las limitaciones innecesarias. Es a causa de estas limitaciones que las personas se vuelven contra sí mismas y, a pesar de que una parte de su espíritu se esfuerza continuamente por alcanzar la plenitud que es su derecho de nacimiento, otra parte se esfuerza, de hecho, por lograr la falta de plenitud, el dolor y la privación. El gran peligro que creen falsamente que es inevitable, parece menos amenazador cuando es producido con rapidez por ellos mismos. Al menos entonces ya no es más desconocido. Pero la experiencia negativa evitable tiene un gusto amargo. La experiencia negativa buscada a partir del miedo y el error es mucho más difícil de soportar que la experiencia negativa que es un resultado de limitaciones que todavía perduran. Uno no se precipita voluntariamente hacia esta última. Aun descubrir esto requiere una profunda percepción interior de los mecanismos de la propia vida interna, pero sólo con tal percepción interior es posible detener el proceso destructivo repetitivo.

Cuando aprendas el ritmo de tu vida, cuando ya no luches contra él, no te precipites ni avances ciegamente, perturbando de este modo el ritmo natural, te volverás parte de los grandes poderes cósmicos con los que puedes jugar, a lo que puedes guiar y así, volverte verdaderamente amo del universo.

PREGUNTA: ¿Qué quieres decir con esferas?

RESPUESTA: Esferas de conciencia, esferas de ser. Allí donde las entidades con un estado de conciencia similar se reúnen - y lo hacen de acuerdo con la ley inmutable – uno puede referirse a su conciencia de conjunto como a una esfera. Desde el punto de vista del espacio, un área geográfica podrá ser indicada de este modo. Desde un punto de vista espiritual, el tiempo, el espacio y el movimiento son todas expresiones de estados de conciencia particulares. Es por esto que para una entidad adaptada al pensamiento tridimensional, es difícil comprender lo expresado por una conciencia que abarca más dimensiones y también unifica estas dimensiones en una única conciencia más grande.

Por lo tanto, cuando se habla de esferas espirituales, el peligro es que las personas empiecen a pensar en ellas en términos simplificados en exceso de áreas geográficas localizadas en algún lugar en el espacio externo. Aunque no se puede considerar falso que el universo físico entero está habitado – todo el espacio, todo el tiempo, todos los planetas, todos los sistemas estelares - el universo real, con toda su miríada de esferas, está dentro del yo. Sin embargo, esto no hace de la existencia de muchos más mundos espirituales una idea abstracta. Estos son realidad, tal como cada planeta es una realidad y existe tanto adentro como afuera.

Ahora bien, cuando hablo de entidades con un desarrollo general comparable, esto no se debe tomar literalmente. No se puede negar que hay una diferencia de desarrollo considerable entre los seres humanos, y también, por supuesto, entre entidades de otras esferas de conciencia. Sin embargo, todos tienen ciertos puntos en común, a pesar de las grandes diferencias en la percepción y la comprensión entre los espíritus más viejos y desarrollados, y los más jóvenes, relativamente nuevos en este estado. Pero todos pueden lograr mejor su plenitud reuniéndose; es por eso que son atraídos para constituir una así llamada esfera.

PREGUNTA: No puedo visualizar una esfera. ¿Podrías dar un ejemplo de otra esfera?

RESPUESTA: En una conferencia diferente expliqué que las condiciones que hay en la esfera terrestre son una expresión exacta de la suma total de la conciencia de todos los seres humanos que la habitan. Esto comprende también, por supuesto, a individuos que en este momento no residen en un cuerpo pero pertenecen a esta esfera por su desarrollo general y que reencarnarán aquí otra vez. Expliqué que toda la belleza de esta Tierra, en la naturaleza y en aquello que es creado por el hombre y la mujer, es una expresión directa de aquellas cualidades interiores que están en armonía con el universo. Inversamente, todo el conflicto, tal como la guerra, la pobreza, las peleas, las dificultades de todo tipo, la enfermedad y el morir, son las expresiones de las confusiones de la humanidad, su estado de conciencia que se aferra a las emociones destructivas. En otras palabras, la Tierra, con sus condiciones, favorables y desfavorables, la grandeza y la trivialidad, es un resultado directo de todas las conciencias que la habitan. Todo esto puede ser llamado una “esfera de conciencia”. Otras esferas también expresan la suma total de todas sus conciencias. Si la conciencia general es más alta que en ésta, las condiciones son más armoniosas y menos difíciles de manera acorde. En una esfera donde el nivel general de percepción de la verdad es más elevado, inevitablemente las circunstancias que surjan serán menos restrictivas.

PREGUNTA: ¿Reencarnamos en la misma esfera?

RESPUESTA: Sí, hasta que hayas aprendido a superar cualquier falta de armonía y cualquier error que el estado de conciencia actual expresa. A partir de todo lo que he dicho en el pasado como así también en esta conferencia es obvio que en tanto la conciencia no se eleve a un grado más alto de percepción de la verdad, no puede crearse una nueva esfera para una entidad en particular, ya que el entorno y el estado interior de conciencia de una entidad son uno y lo mismo.

No reencarnas en la misma esfera porque alguna deidad te “envíe” o te “ordene” que lo hagas; esto se cumple mediante un proceso de atracción y repulsión, de acuerdo con la ley, que es como las leyes de enlace químico. No debes imaginar que primero existe la esfera y luego la entidad encarna en ella. Es al revés. La esfera es un resultado de tu pensamiento, tus sentimientos, tus actitudes y tu estado general – la suma total de tu personalidad entera. La esfera te expresa. Si tú expresas cualidades diferentes, ya no eres atraído a esta esfera sino a la esfera en que la mayoría de los seres también expresen tu etapa de desarrollo.

PREGUNTA: ¿Otras esferas también son físicas?

RESPUESTA: Los seres humanos hacen una distinción demasiado arbitraria entre lo físico y lo no físico. Un ser humano consiste en muchas capas, y cada una es materia de una densidad especial. Cuanto más alta sea la conciencia, más fina será la consistencia de la materia. Pero esto no las hace sin forma ni hace menos real su existencia.

De acuerdo con sus creencias, las personas serán atraídas a esferas de materia más física – o sea, más densa – o de vibraciones más finas. Si todo el pensamiento todavía está ajustado a un plano muy superficial y materialista, la materia que la entidad produce para el vehículo de su espíritu vibrará de manera acorde. Cuanto más densa sea la materia, mayor será la ignorancia, el error, las concepciones erróneas, los prejuicios, la limitación y la oscuridad – en consecuencia, mayor será el sufrimiento.

Cuando los humanos se den cuenta de que su yo real no está sólo en el cuerpo, sus percepciones se ampliarán y la materia de toda la sustancia de su alma se volverá mucho más fina y más sensible a la verdad. El resultado será un mayor sentido de realidad.

Es extremadamente importante para todos ustedes que trabajan en este camino encontrar dónde tienen miedo de lo negativo, y por lo tanto tratan de arrebatar la alternativa positiva. Cuando encuentres las áreas de miedo y veas cómo quieres lo positivo por motivaciones negativas, serás capaz de aceptar la rica abundancia de la vida con la cabeza en alto, como una persona libre. Es este movimiento del alma el que marca toda la diferencia.

La condición del alma de ausencia de miedo produce la convicción de que jamás es necesario algo negativo y que el destino de la entidad humana es la dicha, el despliegue y la vida dinámica. Y allí donde existe una convicción así, los hechos externos habrán de seguir en esa misma dirección. Retroceder ante una alternativa temida y desear la alternativa positiva a causa de eso, hace que esta última sea una ilusión inalcanzable. Esto podrá explicar para muchos de mis amigos por qué algunas puertas han permanecido cerradas para ellos a pesar del mucho progreso y la mucha percepción interior. Sin embargo, se requiere tener una conciencia extendida para notar la existencia del miedo, y para darse cuenta de la fina diferenciación entre desear la felicidad por la felicidad misma, y desearla para evitar la infelicidad.

He hablado de metas generales, pero debes determinar en tu trabajo personal tus deseos específicos, con el miedo a sus opuestos. Cuando se trata de la psiquis humana, nada es demasiado grande o demasiado pequeño, importante o sin importancia, ya que cualquier cosa que pueda parecer un aspecto insignificante, en último análisis está conectada con las grandes cuestiones de la vida. Cuando encuentren estos elementos, nuevas puertas se abrirán para ustedes, mis amigos. Aun antes de que puedas despojarte del miedo mismo, determinarlo y saber lo que significa habrá de causar una gran diferencia en tu actitud hacia ti mismo, hacia la vida y hacia el deseo particular que ha permanecido incumplido porque has pasado por alto el cambio en la motivación. Ésta es una clave de suma importancia.

No pases por alto tampoco que la presencia de un miedo a lo negativo no necesariamente anula el deseo sano de lo positivo por sí mismo. Es absolutamente posible – de hecho, es frecuente – que un deseo sano exista simultáneamente con la motivación distorsionada.

Una vez que identifiques con precisión el miedo podrás tratarlo directamente en tus meditaciones. Esto causará una gran diferencia en tu camino. Puede ser una solución para muchos problemas que hasta ahora han permanecido tercamente cerrados. Darte cuenta meramente de que: “no puedo salir y ser libre porque quiero libertad, no por sí misma, sino porque temo estar prisionero”, será un gran paso hacia la liberación. Si te das cuenta que no puedes ser libre porque temes la falta de libertad, al darte cuenta de esto, una libertad mayor será tuya. Esto podrá sonar complicado y bastante paradójico, pero si piensas en ello profundamente, entenderás lo verdadero que es.

Bendiciones para cada uno de ustedes, mis amigos. Que estas palabras eleven su espíritu y los traigan más cerca de la luz de la verdad, de la realidad del amor, de la dicha sin fin de la existencia espiritual. Estén en paz. ¡Permanezcan en Dios!

* Conferencia #81

Copyright © por la Pathwork Foundation